

NUESTRO TIEMPO

Enero-Febrero 2011
Revista fundada en 1954
Número 666



Universidad
de Navarra

DIRECTOR

Javier Marrodán [89]

REDACTORA JEFE

Sonsolés Gutiérrez [04]

COORDINADORA CAMPUS Y GRADUADOS

Chus Cantalapiedra [02]

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Mari Carmen Bulnes

FOTOGRAFÍA

Manuel Castells [87]

PUBLICIDAD Y PRODUCCIÓN

Elisa Montserrat [95]

T 948 425 600 ext. 3152

DISEÑO

Errea Comunicación

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Jesús Caso

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad
de Navarra, S.A.

REDACCIÓN

Edificio de Ciencias Sociales

Universidad de Navarra

31080 Pamplona, España

T 948 425 600 ext. 2590

nuestrot@unav.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL

España: 30 euros (IVA incluido)

Europa: 40 euros

Resto del mundo: 50 euros

CENTRO DE ATENCIÓN AL SUScriptor

Edificio Central

Universidad de Navarra

31080 Pamplona, España

T 948 425 608 - F 948 425 619

WEB

www.unav.es/nt

SP-ISSN-0029-5795

DL: NA10-58

La revista no comparte necesariamente
las opiniones de los artículos firmados.



Controlado por la OJD



Member of CASE



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación
de Revistas Culturales de España.



La revista es miembro de la Federación
Iberoamericana de Revistas Culturales



PRESENTACIÓN



Javier Marrodán

MARÍA Y SEVERINO

Cuando la edad fue añadiendo nuevos achaques a la salud frágil e incierta de **María, Severino** se apuntó en un papel la dosis y el color de las pastillas que debía administrarle. Todos los días se sentaba a la mesa de la amplia cocina familiar y preparaba con mimo los montoncitos: dos rojas y media verde para el desayuno, una blanca redonda y los polvos efervescentes para la comida, la cápsula amarilla y azul para la cena... Sus manos, curtidas por decenas de cosechas, se habituaron a aquel pequeño ritual y al formato a veces esquivo de algunos comprimidos. **María** se dejaba llevar con una sonrisa. En verano, los dos se sentaban al caer la tarde en un banco de piedra que recorre la fachada de la antigua casa del cura. **Severino** animaba a su mujer con algunas de sus bromas y el pueblo silencioso se iluminaba entonces con la risa agradecida de **María**. Otras veces permanecían en silencio, contemplando cómo el sol del ocaso doraba el valle en el que habían transcurrido –siempre juntas– sus biografías. Luego hubo que ingresar a **María**, y **Severino** se organizaba para ir a la capital y acompañarla. También allí la entretenía con sus ocurrencias y sus recuerdos. Cuando **María** murió, la enterraron en el pueblo, a la sombra de la iglesia, en un cementerio que casi parece de juguete, que no da miedo ni pena. Antes de comer, **Severino** se acercaba trabajosamente al camposanto, abría la puerta de forja, se sentaba en una de las lápidas y le contaba en voz alta a **María** las últimas novedades que sus hermanos misioneros le habían remitido por carta desde Taiwan o la India. Después murió **Severino** y lo enterraron junto a su mujer. Ninguno de los dos se habían alejado nunca de aquel pequeño rincón de la geografía navarra, pero juntos compusieron una auténtica epopeya: la de su matrimonio.

Como ellos, las parejas que desvelan sus historias en este número de *Nuestro Tiempo* son además un desafío a la estadística: a pesar del INE y de los juzgados, su larguísima convivencia viene a confirmar con nombres y apellidos que el amor puede ser muy duradero y muy feliz. No hace falta añadir ninguna moraleja a la suma de sus recuerdos. Ni siquiera los interesados se atreven a dar consejos. **Feliciano** y **Yugo**, dos de los entrevistados, admiten que no sabrían cómo transmitir a sus hijos el *secreto* de tantos años compartidos. “¿Para qué decirles nada? Ya nos ven”.

jmarrodan@unav.es